

Crisis alimentaria global

Araceli Damián*

De acuerdo con el Banco Mundial el aumento de los precios internacionales de alimentos ha provocado un incremento de 100 millones de personas hambrientas en el mundo y ha provocado manifestaciones de protesta en más de treinta países. Es tal la preocupación sobre el alza de los alimentos, que el Banco anunció un programa emergente de 1,200 millones de dólares para ayudar a los países pobres más afectados por la crisis (siendo los primeros en la lista Liberia, Haití y Djibouti).

De acuerdo con una serie de reportajes publicados por el periódico británico *The Guardian* la semana pasada, diversos factores han provocado el alza de los precios de alimentos: 1) el aumento de los precios de los fertilizantes, pesticidas, combustible para tractores, etc., derivado del alza del petróleo; 2) el cambio en los patrones de consumo de la población de países que han tenido altas tasas de crecimiento económico, como China e India, que demandan una mayor cantidad de cárnicos, desviando la producción de granos para el consumo humano a la engorda de animales; 3) las recientes sequías que afectaron la producción de países que son grandes exportadores de granos; 4) la utilización de granos para biocombustibles; y 5) la especulación en el mercado de alimentos.

Los más afectados por la crisis de alimentos son los países pobres importadores de alimentos (como Filipinas o Egipto), algunos de los cuales eran autosuficientes en alimentos, hasta que abrieron sus mercados a la competencia internacional, como condición para recibir préstamos de organismos internacionales durante los años ochenta y noventa.

Los problemas políticos y sociales van en aumento. En Haití cayó ya el primer ministro debido a las protestas por el alza en alimentos. En Filipinas, aun la población que produce granos depende del mercado internacional, ya que su producción es insuficiente para su propio consumo. La migración internacional o hacia las ciudades se ha vuelto una válvula de escape a la crisis filipina derivada del alza en alimentos.

En Egipto, Hosni Mubark (que lleva 27 años en el poder) enfrenta grandes dificultades, ya que casi 40 millones de personas consumían pan altamente subsidiado (el consumidor sólo paga el 4% del costo) y, debido a las protestas por la carestía, el gobierno ha tenido que ampliar su programa (a 17 millones de personas más) llegando con ello a dos tercios de la población. Los organizadores de las protestas han ido a la cárcel, siendo torturados algunos de ellos.

Los egipcios enfrenta ahora colas para comprar el pan más largas (que inician a las tres de la mañana) y hay reportes de gente asesinada por pleitos sobre los lugares en la cola o muriendo de ataques al corazón como consecuencia del estrés generado por la espera e incertidumbre de si alcanzarán pan. Pero dada la represión, la gente tiene miedo de ser arrestada si habla en público sobre el problema que les afecta.

El análisis realizado por *The Gurdian* deja claro que no existe, en este momento, un desbalance mundial entre oferta y demanda de granos; no obstante, la especulación en el mercado de materias primas ha crecido como consecuencia de la crisis hipotecaria norteamericana.

En el corto plazo se espera que los precios de los alimentos básicos se reduzcan debido a que habrá mejores cosechas este año. Además, se prevé que algunos países expandan su tierra cultivable en respuesta a los altos precios de los alimentos (dejando atrás la política de reducir tierra agrícola para destinarla a otros usos). Sin embargo, a mediano y largo plazo los pronósticos son pesimistas, ya que en unos 40 años la tierra cultivable se reducirá a la mitad, si no se resuelve la escasez de agua.

Por otra parte, las clases medias de países como China seguirán demandando más carne y sus derivados. Este país asiático no constituye por ahora un problema para el precio de los básicos, ya que es autosuficiente en alimentos; sin embargo, el ministro de agricultura chino asegura que a partir del próximo año empezarán a importar granos, lo que provocará mayores alzas de precios en el mercado internacional, sobre todo del arroz, que al ser un mercado muy

pequeño (solo se comercializa el 7% de la producción mundial), elevará los precios de este bien mucho más de lo que ya subieron.

Aunque los mayores estragos se viven en los países pobres, el incremento de los precios está afectando también a los países desarrollados, sobre todo a los hogares de menores ingresos, quienes enfrentan ya la necesidad de buscar alternativas para comprar alimentos más baratos.

El alza de los precios en alimentos se entrelaza con el aumento de los del petróleo, a tal grado que diversos gobiernos están preocupados ante la posibilidad de que la inconformidad social provoque su caída del poder, como ya sucedió en Haití o como puede suceder en Egipto y Filipinas. Hasta el mismísimo gobierno mexicano ha tenido que cometer el pecado, sancionado por el neoliberalismo, de subsidiar a las grandes empresas comercializadoras de granos para mantener estable el precio de la tortilla y el maíz.

Como en los ochenta, gran parte de la responsabilidad de esta crisis la tienen los mercados financieros internacionales que empujan al alza los precios de los alimentos mediante la especulación. Como entonces, la respuesta por parte de organismos internacionales y gobiernos es insuficiente, ya que no hacen nada para detenerlos. ¿Hasta cuándo se detendrá al capital financiero para que deje hacer de las suyas a costa de vidas humanas? Mientras tanto, sigamos contando las muertes.

El Colegio de México; adamian@colmex.mx